



**Mennonite  
World Conference**

A Community of Anabaptist  
related Churches

**Congreso  
Mundial Menonita**

Una Comunidad de  
Iglesias Anabautistas

**Conférence  
Mennonite Mondiale**

Une Communauté  
d'Églises Anabaptistes

# Recursos para enseñanza

## De la Comisión de Fe y Vida

¿Qué significa para las iglesias miembros del Congreso Mundial Menonita compartir la identidad anabautista? ¿Cuál es el valor de la tradición anabautista y qué significa dicha palabra en el contexto mundial? ¿Cuál es nuestra interpretación anabautista de misión y fraternidad? En el año 2009, se le solicitó a la Comisión de Fe y Vida que elaborara tres artículos para que las comunidades del CMM reflexionaran sobre dichos temas. El Concilio General los recibió en mayo: “Una interpretación holística de la fraternidad, el culto, el servicio y el testimonio desde una perspectiva anabautista” (Alfred Neufeld, Paraguay); “*La tradición anabautista*”: Reivindicamos sus dones, prestando atención a sus carencias” (Hanspeter Jecker, Suiza); y “Koinōnia: el don que juntos sostenemos” (Tom Yoder Neufeld, Canadá). Los tres documentos fueron aprobados como un recursos para enseñanza por el Concilio General del CMM en mayo 2012.

## Un corazón con cuatro cámaras: Base teológica para la labor de las cuatro comisiones del CMM (Paz, Misiones, Fe y Vida, y Diáconos)

Por Alfred Neufeld Friesen

La “tradición anabautista” es un movimiento histórico, arraigado en la Reforma Radical del siglo XVI, que contextualiza el legado apostólico y profético de la Biblia conforme fue llevado a la práctica por la iglesia primitiva. La tradición es el testigo histórico de los momentos de renovación y contextualización, una dinámica que requiere la perpetuación permanente.

La Reforma Radical –generada por la Reforma protestante pero arraigada en la iglesia histórica medieval– aspiraba a restaurar la iglesia como una comunidad de creyentes, guiada por la ética del amor, y la vida cristiana basada en el discipulado de Jesús. Concebía la iglesia (el Cuerpo de Cristo por el poder del Espíritu Santo) como la expresión visible del carácter, plan y presencia de Dios en la creación, el Reino de Dios que irrumpe en la historia humana y avanza hacia una nueva creación.

### Confraternización (koinonia)

La intervención salvífica de Dios en el mundo se resume en la palabra reconciliación. “Cristo es nuestra paz. Él hizo de judíos y de no judíos un solo pueblo, al destruir el muro de enemistad que los separaba... formando de los dos pueblos un solo pueblo nuevo, unido a él... Así hizo la paz. Por su muerte en la cruz, Cristo dio fin a las luchas entre los dos pueblos, y los puso en paz con Dios.” (Efesios 2:14-16). La paz de Dios, la obra reconciliadora de Cristo y un nuevo renacer mediante el Espíritu, hacen posible la confraternidad cristiana en la iglesia. Constituye una paz que trasciende los límites de la iglesia y se extiende al mundo.

La promoción y el testimonio de paz de la iglesia se basan en la paternidad de Dios, quien por su acción llena de gracia y bondad nos creó iguales y nos aceptó en su familia, por medio de la

redención. La promoción y el testimonio de paz también se basan en el ejemplo de Cristo, el hijo, que amaba y bendecía a sus enemigos, e impulsaba una justicia restauradora (Lucas 19:8-10), convirtiéndonos en embajadores de la reconciliación y dándonos el ministerio de la reconciliación (2 Corintios 5:18-19). El consuelo y la libertad del Espíritu posibilitan el arrepentimiento del pecado (2 Corintios 3:17; Juan 16:8), y el “nuevo renacer de lo alto” (Juan 3:5); nos faculta a ser embajadores de Jesús (2 Corintios 5:20), cumpliendo el propósito de Dios de “alumbrar a los que viven entre tinieblas y sombras de muerte, y guiar nuestros pasos por el camino de la paz”. (Lucas 1:79). Las instituciones humanas, tales como clase social, religión, nacionalidad, economía y cultura no se constituirán en “muros de enemistad”; más bien la cruz de Cristo deberá “destruir su enemistad” (Efesios 2:14).

### **Adoración (leitourgia)**

La adoración es la respuesta apropiada de la creación que honra al Creador y Redentor hasta que el tiempo ceda a la eternidad. La iglesia expresa la adoración en palabras y acciones:

- a. Se emplean palabras para alabar a Dios por su sabiduría en la creación, la santidad de su carácter, su rectitud, y su gracia bondadosa en sostener y redimir las obras de su mano. La adoración se expresa mediante la narración de la obra salvífica de Dios por la humanidad y su pueblo elegido. La iglesia adora a Dios al expresar, confesar y explicar a cada generación quién es Dios y qué hace Dios en el mundo. La adoración define la condición y vocación de la humanidad. La iglesia adora a través de la confesión, la oración, el canto, y el discernimiento del Espíritu, en tanto la iglesia enseña el legado escrito de los profetas y apóstoles.
- b. Las acciones son tan importantes como las palabras al alabar y adorar a Dios (Romanos 12:1-2; Isaías 58). La vida de la iglesia, es decir, el cuerpo mismo de Cristo, constituye la adoración: “Del mismo modo, procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que vea sus buenas obras y alabe a su Padre en los cielos”. (Mateo 5:16). Práctica y reflexión, a la vez actividades litúrgicas y tareas teológicas, son ordenanzas para el Pueblo de Dios (Salmos 1:2-3).

### **Servicio (diakonia)**

Cristo, nuestro amo, es nuestro ejemplo de liderazgo como servicio. Al asistir a los enfermos y necesitados, lavar los pies de sus acompañantes ( Juan 13:14), dar la vida por sus amigos ( Juan 15:13) como también por sus enemigos, enseñó y practicó que la auténtica grandeza se halla en el servicio (Mateo 20:26; 23:11). Los apóstoles instaban a la iglesia a nombrar diáconos “llenos del Espíritu y de sabiduría” (Hechos 6:3), para que juntos como iglesia pudieran orar, proclamar y servir (Hechos 6:4).

El servicio cristiano cumple el gran mandamiento del amor (Levítico 19:18; Mateo 19:19; 1 Corintios 13), y procura llevar justicia, misericordia y humildad a un mundo quebrantado (Miqueas 6:8). Jesús ponderó al samaritano misericordioso, que compartió su tiempo y bienes con una víctima de la violencia y la injusticia. El servicio cristiano está siempre anclado en el señorío de Cristo, quien como rey que regresa en el Juicio Final, nos manifiesta que hemos de servirle sirviendo a los más necesitados (Mateo 25:31-40).

### **Testimonio (martyria)**

La iglesia se constituye en profeta y portavoz de Dios en el mundo, haciendo visible la voluntad y naturaleza de Dios. Como pueblo elegido y como Cuerpo de Cristo “en un mundo que está atento”, cada discípulo, cada congregación y la iglesia mundial están llamados a dar testimonio de la salvación de Dios y de su Reino.

Ser la iglesia misional y apostólica de Dios –participando en la misión de Dios y la incorporación del Reino de Dios en la oscuridad de un mundo no redimido– significa estar dispuesto a sacrificarse y sufrir como lo hizo Cristo. La misión de la iglesia peregrina implica la disposición a trasladarse; a lo largo de la historia, el pueblo del pacto de Dios huía frecuentemente de la

persecución, o era enviado como misionero. Testificó en el exilio y la marginalización. Siguió la modalidad de la primera iglesia dispersa de Jerusalén: en el gran mandato, Cristo envió a sus apóstoles con el poder del Espíritu como discípulos de todas las naciones (Mateo 28:19-20). Esteban –seguido de innumerables testigos– dio testimonio hasta la muerte mientras veía “los cielos abiertos y al Hijo del hombre a la derecha de Dios” (Hechos 7:56). Así, se convoca a la iglesia a la misión, al martirio, al triunfo de la resurrección, y a la gloria de la nueva creación.

### **Conclusiones**

El Congreso Mundial Menonita creó cuatro Comisiones permanentes a fin de brindar “corazón” a la visión de “vincularse entre sí en una comunidad mundial de fe para confraternizar, adorar, servir y testificar”. Las cuatro actividades son cruciales para la vida y el testimonio de la iglesia así como lo es el buen funcionamiento de cada una de las cámaras del corazón humano.

Cuando Cristo regrese, cuando todos los seres humanos resuciten, cuando desaparezcan el primer cielo y la primera tierra, y prevalezca una nueva creación en una Nueva Jerusalén, nuestra comunidad mundial de iglesias afines al anabautismo querrá escuchar la voz del Señor: “Muy bien, servidor bueno y honrado... Ven a compartir la alegría de tu Señor” (Mateo 25:21).

*Alfred Neufeld Friesen, de Asunción, Paraguay, es presidente de la Comisión de Fe y Vida del CMM, y anciano de la Iglesia de los Hermanos Menonitas. Además es decano de la Universidad Evangélica del Paraguay, y preside la Asociación de Iglesias Evangélicas del Paraguay.*